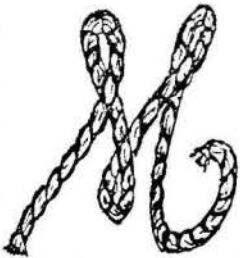


# LA MULTICENTENARIA COMUNIDAD LUSO - BRASILEÑA

Por

Alfredo HERNANDEZ Camus  
Carabineros de Chile



MIENTRAS Colón por años se estancaba en el Caribe —el Mediterráneo del Nuevo Mundo—, Pedro Alvarez Cabral —nauta portugués— cabalgando sobre el lomo de las olas, ávido de mundos en rutas sin dueño, plantaba su bandera incendiada por la fe en el silencio de una nueva tierra a este otro lado del Atlántico inmenso; en una bahía que cual abanico se abría a un futuro que ya comenzaba... el Brasil que nacía.

Era el mediocielo de la expansión marítima lusitana, una de las grandes realizaciones de la humanidad. Iniciada hacia las grandes aguas, con temerario impulso al despuntar el siglo XV. No hubo horizontes por ignotos que fueran que con sed de pájaros en vuelo no alcanzaran sus jadeantes proas salivando espumas oceánicas.

La "Nova Descoberta", donde el sol brilla todo el año entre breves aguaceros de un vaho tropical, apuntaba su más gruesa corpulencia hacia el golfo de Guinea, su antípoda africana. Nudo de aquel otrora misterioso enlace paleozoico —que

por enigmas que a nuestra sonda excede— desprendióse cual ciclópeo embrollo, y cediendo a tan rudo cataclismo, trasladó su masa a estos lugares.

Es que este globo nunca su aspecto tan normal encierra y que nada en él sea perenne o de total quietismo, y donde antes abortó montañas pueda ser hoy la fosa de los mares. Sólo por anillos de inducción al infinito podrá quizás el hombre la pupila llevar en lontananza para intuir del pasado su ardua clave; aunque impotente por ahora de llegar al mismo génesis, al mistagogo legue la incumbencia.

Frente a otros "bandeirantes" coteiróreos, que con lucro y eficacia, en otras latitudes ya mucho antes, a su reino granjearon beneficios, Cabral con atraso arribó a Brasil. En 1486, Bartolomeu Dias por ejemplo, otro capitán de la aventura, al cargarse mucho al poniente para tomar la gran curva de los vientos que había de impulsarlo hasta la cuadra "do grande cabo do fim da Africa" —tras un paso al oriente— navegó extensamente lo largo de la costa brasileña. En la práctica, su descubridor legítimo; e incluso del Nuevo Mundo antes que el argonauta genovés. Dias, pudo perfectamente ;

lonar su ruta tras ese laurel, pero fiel a la consigna prefijada, soslayó tamaña tentación, y siguió viaje.

Cierto que Colón halló tierra más al norte, pero no las especias que buscaba: canela, pimienta, clavos de olor, jengibre, nuez moscada... y tantas otras impregnadas de un sol tropical que brillaba en el oriente dorado al otro extremo del mundo; provocando ensueños de color, calor y luz, en los países fríos del norte, donde los largos inviernos dan al paisaje un aspecto de muerte; y... a sus viandas... sabor flojo...

En cuanto a Dias, fue vencido por las fuertes corrientes del canal de Mozambique. Tajamar submarino que divide al Indico en dos, entre el litoral africano meridional y una isla mayor que Francia: Madagascar. Todo, producto de un destrozamiento en la Edad Primaria, más conocido como "Fractura de Eritrea y Palestina", de la que el Mar Rojo también es fruto; y a medio camino, Bartolomeu Dias se vio forzado a regresar al Tajo lisboeta, en 1487.

La gran aventura la coronaría da Gama, anclando frente a Calicut (Canto del Gallo) al anochecer plomizo del 18 de mayo de 1498. Cetro, en la costa malabar hindú del comercio y monopolio

milenario musulmán de las especias. De nuevo bajo la estrella polar perdida, semi borrada por las nubes del monzón. ¡Momentos esos cuando Europa y la India, por vez primera, se miraron sorprendidas sin saber mutuamente qué decirse!

En la América boreal, por otra parte, nuevos horizontes con nivel poético de la tierra luisiada, aguardaban semillas de antiguo emporio y opulencia...



Mozart Monteiro, poeta laureado y periodista; Neves da Fontaura, diplomático de fuste, y otras personalidades brasileñas, comentando el pasado a la luz de rigurosos documentos, convienen que Brasil nunca fue una colonia de Portugal en el sentido clásico de la palabra, ni menos tratada como tal. Por el contrario, con la sangre y sudor de los portugueses dibujáronse sus límites y desbravaron selvas y playas doradas rectilíneas; levantáronse puertos, metrópolis y centros urbanos múltiples. Y fue "Dom Juan VI", rey de Portugal, quien preparó e hizo inevitable su independencia, al confiar al Brasil nada menos que a su primogénito, al regresar a Lisboa desde Río de Janeiro.



La geografía señala claramente la importancia del Brasil en la política mundial, especialmente en lo relacionado con el Africa occidental.

Y desde entonces, nada ni nadie ha podido impedir el enlace permanente del Brasil con la madre patria; aparte de otros vínculos invisibles; consanguinidad, idioma, religión y tradición histórica. Robustecidos con el real peso de una interdependencia e infraestructura socio-política-económica en ascenso. No retórica literaria y confortable de sesión solemne. Un hecho, que si hasta ayer gravitaba mayormente sobre los "café cultores", (Africa Occidental), hoy lo es en un sentido más amplio y urgente: la vecindad de las bases navales rusas en Angola. Peligrosísimo, no únicamente para las naciones de la cuenca del Plata —el "Mar Dulce"— como la llamó Joao (Yuán) de Solís— su descubridor, otro portugués— sino incluso para Sudáfrica, un aliado. Que por su gran estabilidad política, es póliza de seguro para el mundo libre.

En el terreno diplomático internacional, recordemos que fue por mediación brasileña que la India firmó con el gobierno portugués (entonces país de orden), el compromiso según el cual los residentes de nacionalidad portuguesa en el ex virreinato lusitano de Goa y estados adyacentes, podían conservarla si lo quisieran, y el portugués como idioma. La primera lengua occidental jamás escuchada antes en dos tercios del globo en vez de los dialectos regionales: "marata" y "cocaim". Una filiación de 500 años.

Así, en el incesante doblar de las páginas de la historia, nació la multacentena-

ria Comunidad luso-brasileña, humedecida de océanos encrespados y altaneros. Soñando juntos, siempre con una vela en el alma. No interrumpidos por lejanías marinas, que dicen todo sin decir nada, como sirenas mentirosas... Sino que apretados con "saudades". Esa palabra blanda que se busca sin saber dónde anda; que se ha ido o se queda en el pecho y a él regresar quiere. Que no sabemos si es tristeza, nostalgia o melancolía...

★

Un navegante con alma solitaria y sensación ilímite de la geografía, dio a Portugal en el Brasil la vastedad de un mundo. Que hoy ocupa una situación clave para incidir, con voz de gran potencia, en los destinos de la humanidad frente a los inmensos conflictos de nuestra época: la erosión del orden y de la inseguridad jurídica, frutos del terrorismo internacional, que hoy detenta trono de oro.

En estos días de homenaje al Brasil, poderoso gran amigo nuestro, el nombre de Alvares Cabral al frente de su flota, de 13 "naus", revive "nas sete portas de Baía, misturado tudo com materia p. ma do amor...".

¿Qué fuerza te estremecía, qué investigación inteligente, qué brújula llevabas con la espada y corazón en vilo, a través de los vientos que sueñan distancias...?

